



Las claves de
INFERNO
de
DAN BROWN

Mónica G. Álvarez



CÚPULA ENIGMAS

Las claves de
INFERNNO
de
DAN BROWN

Mónica G. Álvarez

LIBROS CÚPULA

ÍNDICE

Prólogo	17
Introducción	21

PRIMERA PARTE

El universo de Dante

1. Dante Alighieri.	27
De naturaleza enigmática	28
Desdichas familiares.	28
Las enseñanzas de Dante	29
<i>Sus maestros a juicio</i>	31
Un hombre muy singular	33
Sueño premonitorio	34
Trifulcas políticas.	35
<i>La Iglesia, su mayor enemigo.</i>	36
<i>¿Un provechoso exilio?</i>	38
Anécdota post mórtem	41
2. Beatriz y <i>La Vida Nueva</i>	43
«Mira mi corazón»	44
En busca del amor	46
LA VIDA INICIÁTICA «DANTESCA».	48
3. <i>Massenie du Saint-Graal</i>.	50
4. La <i>Fede Santa</i>	54
Rastreando sus orígenes.	56
<i>Templarios y «Asesinos»</i>	56
La <i>Fede Santa</i> en sus obras.	58
<i>Artes liberales en su Canzone</i>	60
La Vida Nueva, <i>síntesis ritualística</i>	61

Preceptos doctrinales «esotéricos»	62
<i>El fundamento de esta sociedad</i>	62
«Ministros» de la <i>Fede Santa</i>	63
<i>Otros miembros destacados</i>	65
5. Los <i>Fedeli d'Amore</i>	68
¿Verdadero origen?	69
<i>Dante, un «fiel de amor»</i>	70
Filosofía <i>d'amore</i>	72
Cuatro sentidos literarios	73
Posible influencia sufi	75
Jerarquía y simbología ascéticas	76
<i>Interpretación secreta</i>	77
Ascenso dantesco	78
<i>El mundo según Buenaventura</i>	79
<i>La escalera de san Agustín</i>	80
Interpretación templaria de <i>La Vida Nueva</i>	82
<i>La clave: el número 9</i>	84
<i>Suma devoción a la orden</i>	85

SEGUNDA PARTE

El *Inferno* de *La Divina Comedia*

6. Tras la <i>Commedia</i>	89
Exégesis: una interpretación de lo <i>divino</i>	90
Cuatro elementos, cuatro causas	91
Las fuentes de inspiración	92
El esqueleto <i>divino</i> : la estructura poética	94
7. La cosmología dantesca	95
Viaje por el universo	96
<i>Disposición del Más Allá</i>	97
<i>Los tres reinos y sus gunas</i>	98
8. Un <i>Inferno</i> particular	100
De apariencia sobrecogedora	101
9. Los nueve círculos infernales	104
10. Últimas hojas	109
Sorpresa tras los muros	110



TERCERA PARTE
Reencarnando *La Divina Comedia*

11. Mi particular sueño	115
12. Los hijos de Dante versus los hijos de Brown	117
UNA BREVE PINCELADA	119
13. Robert Langdon como Dante	121
FLORENCIA: PRIMER DESTINO	122
Preámbulo del Infierno	124
<i>Obstáculos en el camino</i>	126
<i>Rutas iniciáticas</i>	127
La puerta al inframundo	129
<i>La noción del tiempo</i>	130
<i>Primeras pistas: peste negra y riesgo biológico</i>	130
<i>Camino del limbo</i>	132
Primer círculo: el limbo	134
Segundo círculo: la lujuria	136
Tercer círculo: la gula	138
Cuarto círculo: la avaricia	139
Quinto círculo: ira	142
Sexto círculo: herejía	143
Séptimo círculo: la violencia	146
VENECIA: SEGUNDO DESTINO	148
Octavo círculo: el fraude	149
<i>Seductores y rufianes</i>	151
<i>La plaga del contrabando</i>	152
<i>Halagos zínofensivos?</i>	153
<i>Traficando con la fe</i>	154
<i>Hábiles timadores</i>	155
<i>Sembrando la discordia</i>	157
<i>Al final del noveno malebolge</i>	159
<i>Falsificando la realidad</i>	161
<i>Hacia la Santa Sabiduría</i>	163
ESTAMBUL: TERCER DESTINO	164
Noveno círculo: los traidores	165
<i>El mundo de los gigantes</i>	165
<i>Siguiendo el rumor del agua</i>	166



	<i>El lago congelado</i>	168
	<i>Identificando a Lucifer</i>	169
	<i>Los peores traidores</i>	171
	<i>La única salida posible</i>	172
	<i>Observando el firmamento</i>	173
14.	Vayentha como la pantera	174
	De belleza cautivadora	175
	¿Qué hay detrás?	176
	Acabando con la lujuria	177
15.	Cristoph Brüder como el león	179
	De crueldad tiránica	180
	Una imagen vale más...	181
16.	Jonathan Ferris y el doctor Marconi como el lobo	183
	De aspecto repulsivo	184
	La derrota	186
	La avaricia de la religión	187
17.	Sienna Brooks como el poeta Virgilio	189
	Extraordinaria erudición	190
	<i>Una extraña complicidad</i>	191
	Nadie es perfecto	192
	La traición de FS 2080	193
	Un futuro mejor	194
	Arreglando una mentira	194
18.	El preboste como Gerión	196
	Tres cuerpos, tres bestias	198
	¿Víctimas del engaño?	199
19.	Laurence Knowlton como Malacoda	201
20.	Elizabeth Sinskey como Beatriz Portinari	204
	Sabiduría celestial	205
	Infecunda relación	206
	<i>Censurando a la Iglesia</i>	206
	Aparición fantasmal	208
	Prueba de honestidad	208
	Mutua colaboración	209
21.	Bertrand Zobrist como Lucifer	210
	De aspecto perverso	211
	Un espectro demoníaco	212

Justificando los medios	213
<i>Crítica a la salud</i>	214
<i>Reclutando adeptos</i>	215
Ranura hacia la luz	216

CUARTA PARTE

El secreto ignorado

MENSAJES Y SÍMBOLOS CIFRADOS	219
22. El esoterismo de los números	221
El número <i>pi</i>	221
El 1, la unidad indivisible	222
<i>El mágico 11</i>	223
<i>Y van 10</i>	224
El número 3, la fuerza vital	225
El orden del 4	227
El 5, el número del hombre	228
La unificación del 6	230
El 7, la plenitud	231
El número 8, el equilibrio	233
El sagrado 9	234
Lo iniciático del 33	235
Otros números clave	236
23. Una simbología oculta	237
«Divinas» analogías	238
Decodificando <i>Inferno</i>	238
<i>Mirando a los cielos</i>	239
<i>Ocultas en la portada de Inferno</i>	240
<i>Bastón ancestral</i>	241
<i>La Espiral de Arquímedes</i>	242
<i>La máscara de la peste</i>	242

QUINTA PARTE

Emplazamientos infernales. Tres ciudades, tres mundos

FLORENCIA. DE LA EDAD MEDIA AL RENACIMIENTO	247
Peste negra: camino a la resurrección	248
COMIENZA EL FRENÉTICO VIAJE	250

24. Florencia	252
25. Venecia.	260
26. Estambul	263

SEXTA PARTE
Arte infernal

DANTE COMO FUENTE DE INSPIRACIÓN	269
27. El <i>Mappa dell'Inferno</i> de Botticelli	270
El embudo infernal.	271
El octavo círculo	272
28. El enigma <i>Cerca Trova</i>	273
«Busca y hallarás»	274
Paganismo en el Renacimiento.	276
29. Visión infernal	278
Las tres caras de Satán	279
<i>En el Baptisterio de San Juan</i>	280
<i>El demonio negro de Cione</i>	281
<i>Doré y la Commedia</i>	282
El Juicio Final de Miguel Ángel	283
30. Retratos de Dante	286
Andrea del Castagno: el pintor de los renacentistas	287
Sandro Botticelli y el laurel	288
¿Amistad entre Giotto y Dante?.	289
Michelino y el Monte Purgatorio	290
La máscara mortuoria de Dante.	292

SÉPTIMA PARTE
¿Creando un nuevo mundo?

31. Así nació el Humanismo	297
Base en la antigüedad.	297
Dante, su gran exponente.	298
De humanista a fanático	300
<i>La hoguera de las vanidades</i>	301
32. Maquiavelo y el control de la población.	303
33. Las matemáticas de Malthus	305
Controles de población	306

Ilustre y criticado	307
Ideas malthusianas y transhumanistas	307
34. El movimiento transhumanista.	310
¿Somos poshumanos?	311
¿De dónde vienen los transhumanistas?	312
Publicaciones transhumanistas.	314
¿Un futuro utópico?	314
Avances científicos	315
¿Un <i>Inferno</i> transhumanista?	317
Agradecimientos	319
Bibliografía	321

1

Dante Alighieri

*El parterre que nos hace soberbios,
girando yo entre los eternos Gemelos,
entero vi de los montes a las bocas.
Luego volví los ojos a los ojos bellos.*

DANTE ALIGHIERI,
Paraíso, Canto XXII, 151-154

Considerado el «padre del idioma» italiano, se rebeló contra la mismísima Iglesia católica, la política florentina y la sociedad de su tiempo, plasmando sobre el papel —a través de su *Commedia*— una manera muy particular de contar el caos que reinaba en la Italia del siglo XIV. Formó parte de diversas sociedades secretas a las que incluyó no sólo en esta famosa obra sino también en otras previas como *La Vida Nueva*. Destacó por sus amplios conocimientos en astronomía, teología, historia y gramática. Su magistral utilización del lenguaje, de la simbología numérica y de las metáforas lo convirtieron en «*il Sommo Poeta*» (el Poeta Supremo). Y su peculiar visión sobre la muerte —estructurándola en tres partes: Infierno, Purgatorio y Paraíso— hizo que pasara a la historia como uno de los grandes maestros de la iniciación. Su legado sigue siendo motivo de estudio y admiración, tanto del público en general como de los esotéricos más avezados en particular. Aquí comienza la historia de Dante Alighieri.

DE NATURALEZA ENIGMÁTICA

Ya desde su nacimiento, la vida de Dante Alighieri estuvo abrigada por un halo de misterio. La fecha exacta de su alumbramiento sigue siendo todo un enigma. Sin embargo, si tomamos como referencia determinadas alusiones autobiográficas que aparecen en obras como *La Vida Nueva* o *Infierno*, podemos concluir —y esperemos no llamarnos a equívoco— que el poeta nació en el año 1265 en la ciudad italiana de Florencia. Esta circunstancia viene dada porque nuestro protagonista consideraba que la mitad de la vida de un hombre eran los treinta y cinco años, así que si calculamos que su periplo «cósmico» se inició hacia el 1300, él debería haber nacido hacia 1265. Según parece, y para más precisión, lo hizo bajo el signo de Géminis —tal y como demuestra el canto que abre este capítulo—, por lo que podríamos situar su origen entre el 21 de mayo y el 21 de junio de 1265.

Dante remonta su linaje a su tatarabuelo Cacciaguida (1106), cuya familia pertenecía a una rama de los Elisei. El historiador Giovanni Villani los incluye como una de las casas florentinas más importantes del momento. A partir de aquí, la genealogía del poeta comienza a cobrar forma. Su antepasado —investido noble por Conrado III y muerto en la segunda cruzada a Tierra Santa en 1147— contrae matrimonio con una hija del clan de los Aldighieri, oriundos de Ferrara. De aquella unión nace un niño al que bautizan con el nombre de Aldighiero, apelativo que adopta la familia para establecer su apellido. El hijo de Aldighiero se llamó Bellincione d'Aldighiero, el padre de Dante. Poco después cambian el sobrenombre por Alighieri, tal y como lo conocemos en la actualidad.

DESDICHAS FAMILIARES

La historia de los Alighieri también incluye ciertas contradicciones. Mientras que algunos investigadores apuntan que se trataba de una estirpe noble y adinerada —el humanista Leonardo Bruni aseguraba que Dante poseía un patrimonio suficiente para llevar

una vida honorable—, otros, en cambio, señalan que era una familia de la nobleza urbana, con muy pocas propiedades y que desde antiguo se dedicaban al comercio. Incluso corría el rumor de que tanto su padre como su abuelo ejercían como usureros. Aquella fama de prestamistas fue decisiva para que el joven, desde una edad muy temprana, quisiera labrarse un futuro esperanzador adquiriendo conocimientos en astronomía, teología, historia y gramática.

Se cree que fue bautizado con el nombre de «Durante» y que «Dante» lo usaban como apelativo cariñoso entre los familiares y amigos. Aunque también se baraja que su verdadero nombre fue «Dador», el que da, porque su destino estaba en otorgar a los demás el conocimiento. El Baptisterio de San Juan de Florencia fue el lugar elegido para celebrar el sacramento.

Sin embargo, la temprana muerte de su madre, Gabriella Abati —Bella para los íntimos—, supuso un terrible mazazo para Dante, quien poco después vio cómo su padre Bellincione rehacía su vida de nuevo. Las segundas nupcias con Lapa di Chiarissimo Cialuffi trajeron consigo dos hermanastros, Francesco y Gaetana. Una nueva controversia rodeó el enlace. Las malas lenguas aseguraban que la firma del matrimonio jamás se produjo debido a las dificultades económicas por las que atravesaban los dos viudos. El mundo de Dante había cambiado. Solamente contaba con cinco o seis años.

Pero una nueva desgracia vuelve a cebarse con el poeta. Su progenitor cae fulminado víctima de una grave enfermedad cuando tenía doce años. Aunque el hecho más traumático fue la pérdida de su amada Beatriz, a la que conoció a los nueve y cuya historia reflejó en la parte más celestial de *La Divina Comedia*.

LAS ENSEÑANZAS DE DANTE

Son muy pocos los datos que se conocen de la educación del poeta florentino. Hay indicios que llevan a pensar que durante una temporada fue instruido en la casa familiar. De hecho, el propio Dante es quien describe que hasta la edad de veintisiete años no

encaminó sus estudios sobre filosofía y teología de manera seria. Por no mencionar gramática, historia, astronomía o ciencias naturales.

Una de sus aficiones consistía en leer poesía toscana de Guittone d'Arezzo y Bonagiunta Orbicciani. El descubrimiento de la *Scuola poetica siciliana* termina por fascinar a Dante, quien comienza a recorrer los distintos centros que tenía en la capital para conocer los juglares de Provenza y la cultura latina. Su admiración por Virgilio —su principal guía en *La Divina Comedia*— es un hecho. La lectura de la *Eneida* le causa tal impacto que años después, y en plena vorágine literaria, toma al poeta romano como protagonista de su gran poema y a la obra en cuestión como referencia.

El joven literato disfrutaba navegando a través de nuevas corrientes filosófico-literarias, aprendiendo del mundo que lo rodeaba, de los libros y experimentando con el papel —y así se acostumbró desde un principio— para escribir las historias en verso. El fácil dominio de la lengua materna —el italiano— adquirida durante su infancia le permitió llegar a un público más amplio. Aunque su facilidad con los idiomas también lo llevó a aprender latín y la lengua provenzal, utilizando esta última en algunos de los sonetos de su Purgatorio. Aquella decisión fue de las más sabias que pudo tomar Dante. Al fin y al cabo, la caída del Imperio romano durante la Edad Media provocó que multitud de regiones italianas (Sicilia, Toscana o Provenza, entre otras) no compartiesen ni la misma lengua ni la misma cultura y que la comunicación entre ellas fuese prácticamente imposible. Labrarse un azevado camino lingüístico haría que sus escritos recorriesen más rápidamente el país. Aquella habilidad pronto comenzó a dar sus frutos.

Tejió importantes lazos intelectuales, como con el humanista Brunetto Latini, a quien conoció mientras estudiaba en Florencia en 1278. Latini, que había sido secretario de la República y uno de los hombres más relevantes de la escena literaria en Italia, tomó a Dante como su discípulo. Le enseñó los secretos de la retórica latina, los placeres de la escritura en lengua romance y le proporcionó los arquetipos para obras de juventud como *Il fiore*

(1295-1300), en las que Dante adaptó al verso italiano el *Roman de la Rose* —poema de 22.000 versos octosílabos que adopta la forma de sueño alegórico.

Guido Cavalcanti fue otra de las figuras literarias importantes para Dante. A pesar de la diferencia de edad existente entre ambos —el maestro tenía quince años más que él— mantuvieron una relación muy estrecha. Se hicieron incluso amigos. Cavalcanti —representante del movimiento *dolce stil nuovo*— y fundador de la escuela *Fedeli d'Amore* (Fieles de Amor) le enseñó los preceptos de una orden que muchos tildaron de «secreta». En ella se prestaba culto a la mujer y a su cuerpo como arquetipos de belleza suprema. La invención de esa figura del «Amor a la Mujer Única» culminaría con la publicación de diversas obras de poesía lírica italiana. Dante y Petrarca fueron los máximos exponentes del amor cortés. De aquí surgiría la imagen de Beatriz, que en la *Commedia* asumiría dimensiones teológicas y filosóficas inigualables.

Sus maestros a juicio

Ciertamente, ni sus más allegados se libraron de aparecer en *La Divina Comedia*, a pesar de la ayuda que le prestaron muchos de ellos.

Uno de los mentores que más impulsó la carrera literaria de Dante fue Brunetto Latini, quien, como decía anteriormente, lo aleccionó en poesía hasta convertirlo en todo un maestro. Sin embargo, el joven pupilo le tenía una sorpresa preparada. Dante incorpora su figura en el Canto XV del libro Infierno. Dice lo siguiente:

... pude reconocerlo en mi intelecto;
e inclinando hacia su faz la mía
respondile: ¿Vos aquí, maestro Brunetto?
Y él: Hijito mío, no te des plazca
si Brunetto Latino contigo un poco
se retrasa y deja al tropel que vaya.
[...]
Y él a mí: Si sigues tu estrella

errar no puedes el glorioso puerto
como bien advertí en la vida bella;
y si no hubiera tan pronto muerto,
viendo el cielo para ti tan benigno,
confortado en tu obra yo te hubiera.

Estas palabras dejan entrever hasta qué punto Dante aclama a Latini como su padre intelectual. Al fin y al cabo, éste se había comprometido ante su familia a ayudarlo en su desarrollo intelectual, a enseñarle cómo ganarse la fama día a día. No obstante, existe un motivo crucial para que el alumno llevase a su maestro al infierno. Por el tono de su conversación, la relación que subyace entre ambos es de carácter íntimo y seguramente sexual. De ahí que posicione a Brunetto en uno de los nueve círculos infernales. La sodomía era un motivo evidente de castigo para el poeta. Nada puede salvarlo de su condena, ni siquiera los momentos que en su día vivieron y que Dante recuerda a través de este poema. Las costumbres hedonistas de su mentor y de otros amigos terminan por reflejarse en dicho viaje.



Dante.

UN HOMBRE MUY SINGULAR

Cuenta la leyenda que nadie vio jamás sonreír a Dante. Tenía posiblemente un carácter sombrío. Si echamos mano de algunos de los múltiples retratos que se hicieron de él, su severo perfil aguileño revela que así fue. Sin embargo, una de las descripciones más elocuentes que encontramos sobre el poeta es la que escribió Giovanni Boccaccio —autor de una de las primeras biografías de Dante Alighieri, el *Trattatello in laude di Dante*— y que recoge el libro *Codex Templi: los misterios templarios a la luz de la historia y de la tradición*.

Fue de mediana estatura, y luego que llegó a la edad madura caminó un poco encorvado, y era su andar grave y reposado, vestido siempre con correctísimas ropas, del modo que a su edad madura convenía. Su rostro era alargado, aquilina su nariz, los ojos más bien grandes [...]. Grandes también las mandíbulas [...], el labio superior sobresalía sobre el inferior [...], su tez era morena, espesos los cabellos y la barba, negros y crespos [...], y siempre el rostro melancólico y pensativo.

Manténía unas buenas costumbres familiares y públicas, por eso decían de él que era un hombre de lo más cortés y «admirablemente ordenado y compuesto».

Persona de hábitos fijos, siempre se alimentaba a las mismas horas, sin sobrepasarse. Comía para vivir, no vivía para comer. Dante encontraba el placer en los aspectos más intelectuales de la vida. En los estudios, por ejemplo. Ese inusitado interés provocó que su mujer e hijos llegasen a inquietarse cuando se sumía durante horas en la soledad. A pesar de su gran facilidad para la palabra y la elocuencia, no se caracterizaba por ser un gran conversador. «Raras veces hablaba si no se lo interrogaba, y esas veces lo hacía reflexivamente, con voz apropiada al tema que discurría.»

De personalidad un tanto huraña, Boccaccio siguió su análisis diciendo:

Le agradaba permanecer solitario y apartado de la gente, a fin de que sus meditaciones no fueran interrumpidas, y si se entregaba a

una que mucho le agradase, aun estando en compañía de otras personas, aunque lo interrogaran sobre algo, jamás respondía hasta que su imaginación se hubiera detenido o agotado.

Era como si nada ni nadie pudiese interponerse entre él y sus palabras. Entre él y sus obras. Entre él y su musa.

SUEÑO PREMONITORIO

Una de las historias que más misterio ha generado en torno a la figura de Dante es aquella que también recoge Giovanni Boccaccio gracias a una de las hermanas del poeta.

Cuenta la leyenda que la madre del florentino, Bella, solía tener sueños premonitorios que se agudizaron mientras estaba embarazada del erudito. En uno de ellos soñó lo que le ocurriría al niño que llevaba dentro. En dicha visión, Bella se ve tendida en un prado verde bajo un árbol de laurel y junto a un arroyo claro. De repente, da a luz a un niño que se convierte en pastor y que sólo se alimenta de las bayas del laurel y bebe de las aguas del riachuelo. El muchacho lucha con todas sus fuerzas por mantenerse sobre las ramas del árbol de laurel cuyo fruto lo había alimentado, pero parece que no lo consigue y acaba cayéndose. Cuando se levanta, el joven había dejado de ser un hombre; se había convertido en un pavo real.

Este sueño revelará, para sorpresa de muchos, el futuro poético de Dante y lo que supondría para la sociedad de su tiempo. Basta con escoger alguno de los detalles que emergen en las visiones de Bella y buscar el sentido exacto. Por ejemplo, la aparición del laurel simboliza la inmortalidad, y sus hojas se han utilizado tradicionalmente para elaborar coronas de personajes tan relevantes como héroes, atletas y poetas. El laurel es, además, emblema del conocimiento oculto y caracteriza a los iniciados en masonería entre otras sociedades ocultas.

Según la tradición cristiana, la imagen del pavo real no es únicamente símbolo de inmortalidad sino también del ciclo solar. Aunque hay que diferenciar una de sus extremidades, la cola,

porque representa el cielo estrellado. En el arte medieval se emplearon como signos de la felicidad eterna y de la visión beatífica del alma cuando se encontraban cara a cara con Dios, mientras que en la tradición esotérica simbolizaban la integridad y la plenitud. Éste fue uno de los símbolos que caracterizaron la vida y obra de Dante.

TRIFULCAS POLÍTICAS

El nacimiento de Dante coincidió con la transición social italiana que dio origen a la burguesía y al derrumbe de la nobleza feudal. Fue durante los últimos años del siglo XIII cuando Florencia —la ciudad que lo vio crecer— había perdido aquel talante liberal que la caracterizaba. Dominada hasta entonces por la tutela de los gibelinos —partidarios del poder imperial contra el papado—, la situación cambió radicalmente al iniciarse un período de cruentas luchas contra los güelfos —defensores del sumo pontífice—. ¹ Si bien algunos cronistas sitúan al padre de Dante en el bando gibelino, otros, en cambio, adscriben a la familia al de los güelfos. Lo que sí podemos dar por seguro es que el poeta perteneció al partido güelfo y que, dentro de éste, se inclinó por la facción de los «blancos» (moderados).

Hasta la ascensión al trono de San Pedro del papa Bonifacio VIII en 1295, la infancia y juventud de Dante habían gozado de mucha tranquilidad. Conoció y disfrutó de una Florencia absolutamente pacífica. Sin embargo, llegada la fecha, y habiendo ya participado como soldado güelfo en distintas batallas —Poggio di Santa Cecilia contra los aretinos (1285) y la de Campaldino (1289)—, decidió asociarse más abiertamente con los ideales políticos de democracia e independencia comunal de este partido.

1. Éstos, a su vez, se subdividían en dos: los *bianchi* (blancos) y los *neri* (negros), por lo que además de entablar batallas contra su enemigo común, los gibelinos, lo hacían entre ellos mismos declarándose continuamente guerras abiertas. (*N. de la a.*)

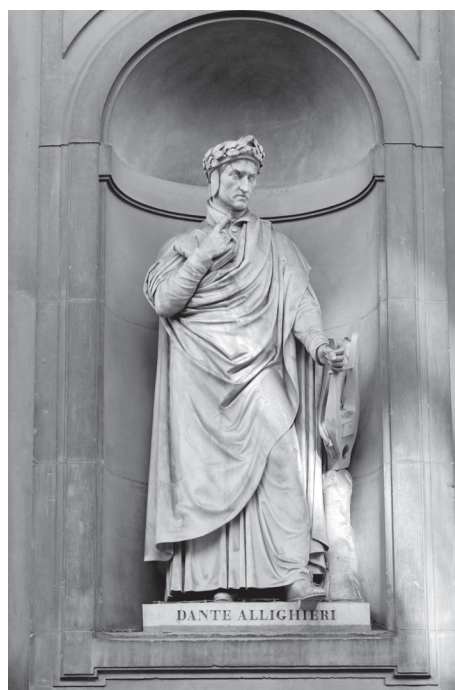
La Iglesia, su mayor enemigo

Si nos ceñimos a escritos o declaraciones indirectas y, por supuesto, a fuentes literarias como las que él mismo referencia en *La Divina Comedia*, llegamos a la conclusión de que su actividad política fue muy activa. Principalmente entre los años 1295 y 1302.

Ciertos informes lo sitúan inscrito en uno de los gremios de la *Corporazioni delle Arti e Mestieri* en 1295. En concreto, en el de médicos y boticarios. Había dos maneras de participar en el gobierno de la ciudad: perteneciendo a la nobleza —no era su caso—, o bien afiliándose a alguna asociación. De este modo, pasó a ser miembro del Consejo del Capitán del Pueblo, es decir, una especie de representante de la supremacía popular equivalente a la autoridad suprema del *podestà*.

El 15 de junio de 1300, Dante es elegido uno de los seis priores de la ciudad. El nuevo cargo como suprema magistratura de la Repubblica de Firenze levanta numerosas ampollas entre sus enemigos. Además, la llegada de Bonifacio VIII a Roma empeora el conflicto entre los dos bandos güelfos —blancos y negros—, agudizando las tensiones. Los «negros», capitaneados por una familia adinerada, los Donati, consiguen el apoyo incondicional del papa. Lo que empezó siendo un enfrentamiento interno de Florencia acabó convirtiéndose en una grave disputa entre la ciudad y el pontificado. Finalmente, los güelfos blancos, comandados por una saga de banqueros y comerciantes, los Cerchi, son derrotados en 1301. Este fracaso tuvo dramáticas consecuencias para el poeta.

En el mes de noviembre, y tras ser nombrado embajador del «Consejo de los Ciento» —una especie de parlamento de ciudadanos—, se une a una embajada con rumbo a Roma para proponer un tratado de paz. Una vez allí tiene una audiencia con el papa Bonifacio VIII, al que intenta convencer de que no apoye a Carlos de Valois. Éste tenía la intención de tomar el control de Florencia. Sin embargo, el pontífice hace oídos sordos e informa a Valois y al jefe de los güelfos negros, Corso Donati, de la actividad de Dante en contra del partido de la casa real francesa. Las represalias con-



Escultura de Dante en las galerías Uffizi.

tra los blancos no tardaron en llegar. Donati elabora una lista para desterrar a seiscientos *bianchi*, entre los que figuraba el florentino, que aún no había regresado de su empresa en Roma. Los acusaron de rebeldía y a Dante de corrupción. La condena, que se hizo pública en enero de 1302, dictaminó el exilio durante dos años, la prohibición de no intervenir de por vida en los asuntos públicos de Florencia, además de una descomunal multa. El *podestà* Cante de Gabbrielli, responsable de hacer cumplir la sanción económica que superaba el conjunto del patrimonio familiar de los Alighieri, no logró su cometido. Dante ya estaba cumpliendo la sentencia impuesta por Donati. Vivía a cientos de kilómetros, como un expatriado, así que jamás llegó a pagar la cantidad exigida. El *podestà* consideró el acto como una insubordinación y lo amenazó con ejecutarlo si regresaba a la ciudad. «*Igne comburatur sic quod moriatur*» («Condenado a ser quemado vivo»), sen-

tenció. El destierro bajo pena de muerte se hizo permanente. La única que permaneció en Florencia es su mujer, Gemma, con el único propósito de evitar la confiscación total de sus bienes.

¿Un provechoso exilio?

Apenas conocemos las actividades políticas y/o personales que Dante ejerció durante este período de su vida. Sabemos que vivió en Verona y en otras ciudades italianas como Lunigiana, Bologna, Lucca o Rávena. Entre 1307 y 1309, el destino lo llevó a París. Sin embargo, y a medida que el tiempo transcurría, sus ideas políticas iban cambiando. A este respecto, el poeta sufrió una fuerte transformación. Pasó de ser un acérrimo defensor de los güelfos blancos a abrazar la causa de los gibelinos. Esta sorprendente mutación hizo que luchase por la unificación de Europa bajo el gobierno de un emperador culto y competente. Su mayor esperanza la puso en Enrique VII, rey de Alemania y cabeza del Sacro Imperio Romano Germánico, cuya intención era la de unificar Italia bajo su soberanía. Dante lo apoyó encarecidamente escribiendo a duques, condes, marqueses, príncipes, líderes políticos y eclesiásticos italianos para que participasen de esta unión. Pero la repentina muerte del monarca en Siena en el año 1313 echó por tierra las expectativas del poeta. Aun así, el mayor logro que sacó en claro de aquellas cartas y reflexiones fue su obra *De Monarchia* (1310-1318) —prohibida por la Iglesia católica en 1881—. Este tratado, escrito en latín durante la estancia del emperador en Italia, es una exposición detallada de las ideas políticas de Dante, donde revela la necesidad de la existencia de un Sacro Imperio Romano y la separación total de Iglesia y Estado.

Otra de las obras que escribió como expatriado fue *De vulgari eloquentia* (1303-1305), un tratado en latín sobre las ventajas que supondría el uso del italiano como lengua literaria. A través de sus páginas —inicialmente iban a ser cuatro tomos, pero descartó la idea después del segundo—, Dante defiende el empleo del idioma nativo instituyendo determinadas normas para su

buen uso como lengua escrita. Hasta entonces, nadie se había atrevido a ponerlo en marcha. Con ello pretendía demostrar que el latín servía para abordar preocupaciones muy concretas pero que al final se trataba de una lengua artificial. El individuo debía desenvolverse con naturalidad expresándose en su idioma natural. Ésa era la clave.

Esta lengua [la vulgar] es necesaria para todos [...] De estas dos lenguas [el latín y el italiano], la vulgar es la más noble [...] por sermos natural, mientras que la otra es más bien producto del arte [...] Fue necesario que los hombres tuvieran a su disposición, para comunicarse mutuamente sus ideas, algún signo racional y sensible a la vez [...] Y este signo es el noble asunto del que tratamos ahora, pues es sensible en cuanto al sonido y racional en cuanto a su valor significativo convencional.

De vulgari eloquentia, Libro I

Con la compilación de un mapa geográfico con las diversas lenguas existentes a lo largo de la historia —griego, germano y romance—, el poeta se percató de la evolución de las mismas. La gramática había dejado de ser estática bajo preceptos inmutables para precisar una contextualización histórica y un progreso continuo.

Hacia 1315-1316 Florencia le ofrece la posibilidad de regresar, pero las condiciones de ese perdón son tan infames que Dante las rechaza automáticamente. No volvería a menos que le fuesen restituidos su honor y su dignidad. Las autoridades pertinentes dictaron una nueva sentencia. Esta vez lo condenaron por rebelde a morir por decapitación. Vivir en el exilio ya no era impedimento alguno para el poeta.

En 1318 decide abandonar Verona para trasladarse con sus hijos a Rávena. Comienza trabajando como secretario del príncipe Guido da Polenta y lo combina con su faceta más literaria. Allí escribe dos *Églogas* en latín y un tratado sobre la *Cuestión del agua y la tierra*. Fueron años muy fructíferos. Llevaba once años trabajando en su inconmensurable obra la *Commedia*, de la que comentó:

El sentido de esta obra no es único, sino que puede llamársela polisémica, es decir, de muchos sentidos; en efecto, el primer sentido es el que proviene de la letra, el otro es el que se obtiene del significado a través de la letra.

Extracto de la carta a
Cangrande della Scala en 1316,
a quien dedica el Paraíso de la *Commedia*

Concluida la parte celestial de la *Divina* poco antes de su muerte, Dante se percata de que su destierro es irrevocable, tanto para él como para el resto de su estirpe. Sabía de buena tinta que su final ya estaba cerca. Florencia jamás lo volvería a acoger.

Si alguna vez que el poema sacro
al que tanto ha echado mano cielo tierra,
que me ha hecho por más años magro,
triunfe de la crueldad que fuera me aparta
del bello redil donde dormí cordero,
enemigo de los lobos que le dan guerra;
con otra voz ahora, con otro vellón
retornaré poeta, y sobre la fuente
de mi bautismo tomaré la corona de laureles;
porque en la fe, que hace familiares
de Dios a las almas, allí entre yo, y luego
Pedro por ella así me rodeó la frente.

Paraíso, Canto XXV, 1-12

Todo se precipitó a principios de 1321, cuando el maestro florentino acude en calidad de embajador de su señor a Venecia. El motivo: un conflicto entre las dos jurisdicciones debido a la explotación de unas salinas limítrofes. Como veremos, Dante pagaría caro aquel largo viaje.

Las malas condiciones climáticas —se hizo en pleno verano— y logísticas —primero por tierra y luego por las lagunas del Adriático— hicieron que enfermara gravemente de malaria durante el trayecto. La única palabra que salía de sus labios durante aquel delirio era la de su amor platónico: Beatriz. Sus hijos lo

acompañaron en todo momento. Murió pocos días después de regresar a Rávena. La fecha de su fallecimiento también es una incógnita. Pero parece ser que fue entre el 13 y el 14 de septiembre de 1321. Tenía cincuenta y seis años.

ANÉCDOTA POST MÓRTEM

Tras el óbito, Dante fue enterrado en la iglesia de San Pier Maggiore, conocida más tarde como San Francisco de Asís, donde se le hicieron solemnes homenajes. Sin embargo, su cuerpo no logró descansar en paz hasta pasados varios siglos. El destino póstumo del escritor resulta del todo curioso, ya que conlleva varias insólitas anécdotas.

Lo primero que llama la atención es que el gobierno de su ciudad natal, Florencia, solicite la repatriación de sus restos en los años 1326, 1429 y 1476. Si Dante jamás pudo regresar debido al exilio permanente que le decretaron, ¿qué motivos ocultos había para tomarse tantas molestias en ocuparse del cuerpo? Para su desgracia, no consiguieron dicho propósito.

Hacia el año 1483, el pretor de Venecia —magistrado romano que tenía jurisdicción en todo tipo de pleitos tanto en Roma como en las provincias— empieza a mostrar una especial preocupación acerca de los restos del literato. Es la primera vez que se organiza su traslado a una tumba más adecuada.

En 1519, Giovanni de Lorenzo de Médici —más conocido como papa León X— intercede nuevamente y de manera personal para que la repatriación se haga a Florencia. La sorpresa vino cuando sus emisarios abrieron la tumba y en ella no encontraron más que diminutos fragmentos. Se lo comunican al pontífice mediante un escrito donde explican que:

... encontrado de Dante ni el alma ni el cuerpo; y se supone que, al haber viajado durante su vida al infierno, al purgatorio y al paraíso con su cuerpo, es de suponer que alguno de estos reinos lo ha acogido en cuerpo y alma después de su muerte.

Tres siglos más tarde, concretamente en 1865, los obreros que se hallaban trabajando en la capilla de Bracciaforte, en Rávena, derriban una parte del muro que la separaba del mausoleo y descubren un ataúd. Lo abren y dentro hay un esqueleto con la siguiente inscripción: «Huesos de Dante, depositados aquí por mí, fray Antoni Santi, el 18 de octubre de 1677». Una de las teorías al respecto, la más fehaciente de todas, asegura que fueron los franciscanos de Rávena quienes ocultaron el cuerpo de Dante para evitar que fuese trasladado a Florencia hacia el año 1519.

Otra leyenda, ésta un tanto espectral, narra que en el siglo XIX el viejo sacristán de esta capilla de Bracciaforte tuvo alucinaciones oníricas. Contaba que en algunas de estas visiones podía ver una silueta envuelta en un lienzo rojo que deambulaba por el lugar. Cuando el anciano le preguntaba quién era, el fantasma le respondía: «Soy Dante».

Florencia continuó lamentando el exilio de Dante hasta bien entrado el siglo XIX. Para remediarlo decidieron construir un sepulcro en su honor en la Basílica de Santa Cruz en 1829. En la parte frontal puede leerse: «*Onorate l'altissimo poeta*» («Honrad al más alto poeta»). La tumba siempre ha permanecido vacía. Su construcción tan sólo pretendía servir como homenaje a uno de los grandes literatos de Florencia. El cuerpo de Dante continúa descansando en su tumba de Rávena.